

WOMAN

Nº 132 Septiembre 2003

ELLAS MARCAN LA LÍNEA

El diseño español se redibuja en manos femeninas, una revolución que apuesta por una manera de hacer en la que la convivencia de estilos habla un idioma cosmopolita. Esta es la historia de cinco mujeres que han enseñado el camino. Por Anatxu Zabalbeascoa

Si el mundo de la arquitectura ha sido, y sigue siendo, un terreno tradicionalmente machista, el del diseño se resiste a ese encasillamiento. La aparición de los estudios y la profesionalización de los proyectistas coinciden con la incorporación generalizada de la mujer al mundo laboral y su acceso a una educación superior. ¿El resultado? Una transformación paulatina que ha hecho que, hoy, en las escuelas de diseño haya más mujeres que hombres. El estereotipo advierte de que ellas son más osadas, capaces de correr más riesgos con las formas y los materiales, pero al mismo tiempo más realistas a la hora de distribuir el espacio interior o invertir el presupuesto del cliente. Y eso gusta. Pero más allá del ingenio, la cautela, la diferencia o la excelencia, lo que sorprende en el trabajo de las diseñadoras española es la convivencia pacífica de estilos muy diferentes. Elegantes y exquisitas, osadas y extravagantes, ingeniosas, imaginativas, versátiles o cosmopolitas, el abanico de posibilidades que arranca de su imaginación comprende y prevé todas las maneras de vivir posibles.

Esta madrileña ha tenido una relación con el diseño apasionada y guadianesca a la vez. Al interiorismo llegó por casualidad, cuando, a finales de los sesenta, decidió estudiar lo que entonces se llamaban *nuevas profesiones*. Vivió el despertar de los setenta inmiscuida en plena revolución *hippy* y se trasladó a Barcelona cuando los miembros de la comuna en la que vivía decidieron mudarse. Lola se embarcó en una mudanza en la que no tardó en acompañarle su primer hijo, que tuvo con veinte años, en el 72. A partir de entonces, su vida laboral fue un peregrinar por distintas empresas y proyectos hasta que su vida personal dio un nuevo giro de ciento ochenta grados que arrastró, “como siempre me ha sucedido”, su vida profesional. “En el 85, tenía una estupenda pareja y cuatro preciosos hijos varones; sabiendo que arriesgaba mi realización profesional, elegí cuidarlos.” Con todo, para entonces ya tenía clara su vocación: “Mi pasión por el diseño era indudable. Me esforcé por mantener una cierta conexión con ella y me dediqué a realizar escenarios para anuncios. Trabajaba de forma salvaje, pero sólo un semana al mes.” Entonces Lola empezó a ensayar con nuevos materiales: plásticos, corchos, elementos vistosos pero económicos y fáciles de aplicar. Esa marca, la desubicación de materiales y formas y el no tener miedo a lo estridente, quedaría como sello de su hacer. En 1993 la organización profesional-vital de esta diseñadora se fue a pique: “El realizador de televisión para el que trabajaba se marchó a Argentina y me planteé volver a los trabajos de interiorismo porque mis hijos ya habían crecido lo suficiente. No fue fácil, pero creo que los escenarios ficticios de la publicidad, fantásticos e irreales, me dieron alas. Me sentía pletórica y llena de

ideas, aunque la desconexión con los clientes y el sector hicieran de mi un valor inexistente.” El nuevo cambio le llegó con la exposición de Casadecor, en 1998. “Decidí que si pasaba sin pena ni gloria me dedicaría a otra cosa, pero su repercusión me ayudó e hizo que el sector me tuviera en cuenta. Empecé a tener oportunidades contadas pero suficientes.” De entre sus trabajos destaca el que hizo en un local de alterne cercano a Barcelona. “La propuesta me sorprendió, pero me di cuenta de que podía decir algo distinto, incluso denunciar el cinismo que existe entre la prostitución y la sociedad.” Lola sigue siendo una ferviente abogada del amor y la paz: “Siempre he buscado que mis clientes y proveedores me quieran. Creo que el amor es la fuerza que me mueve. Aunque sea una utopía conseguirlo en el mundo actual, lucho porque sea así. Lo mejor de mi trabajo es que mis clientes y la gente con la que trabajo siempre son personas singulares y especiales; lo peor, que todavía tengo pocos y una infinidad de proyectos e ideas explotándome en la cabeza.”

LOLA LAGO: El pop irreverente